

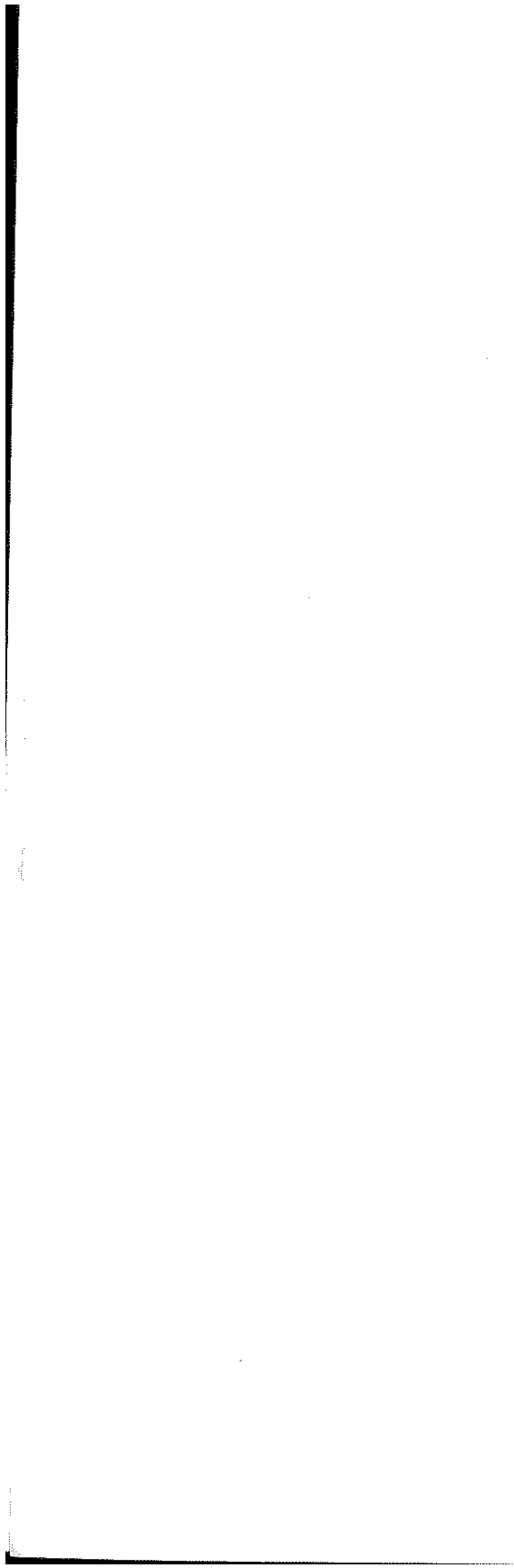
creciente tendencia a esta transnacionalización de las alternativas no capitalistas que tienen a las mayorías como su lógica dominante.

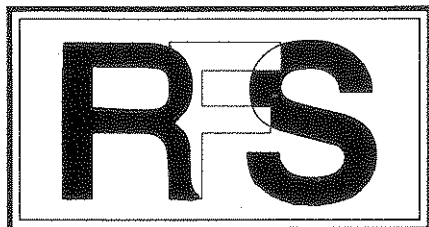
Sin embargo, en un mundo global *no hay ya revoluciones "antis" sino proyectos y propuestas "pro"*. El antiimperialismo y el no-capitalismo han de ser repensados dentro de los grandes cambios globales y dentro de una cultura de paz y de democracia, donde cualquier forma de imperialismo pierda legitimidad y quede aislado al ser percibido como "el enemigo de la humanidad". Esto requiere de una contextualización que pueda incluir a amplios sectores del norte y sobre todo del pueblo norteamericano, en torno a una agenda internacional para los 90 que presente propuestas comunes y viables. Esto exige iniciar el proceso de las agendas populares país por país en América Latina para ir encontrando las síntesis acumulativas y de consenso a nivel internacional en todos los foros e instituciones donde se plantee la problemática del Nuevo Orden. En la reunión de partidos en Viena se propuso que la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas de julio/92 en Brasil y la de la UNCTAD en Colombia (febrero/92), fuesen las plataformas iniciales del lanzamiento de propuestas alternativas globales, desde numerosos países e innumerables organizaciones populares de todos los continentes.

Se requiere de una actitud creativa y ofensiva, superando la "protesta sin propuesta" para presentar "propuestas con protesta" que necesitan lanzarse ya.

Pensar y analizar alternativas en estos tiempos del cólera produce angustia. Y no se puede pensar sin dolor. Pero mientras el pensamiento no angustie y duela habrá crisis de ideas y sobre todo de alternativas. Le estaríamos dando si no la razón a Fukuyama que afirma que la política puede seguir pero la historia ideológica ha terminado.

Esta utopía visionaria en plena crisis es necesaria ante el totalitarismo tecnológico, que no deja margen a un futuro o a una esperanza que no se someta a sus parámetros. La crisis de civilización no es un concepto sino una realidad que necesita de una nueva síntesis histórica. Puede parecer romántico el considerar que en 1992, a 500 años del inicio de la Historia Universal y que en América Latina, continente mestizo, de síntesis raciales, culturales e históricas se pueda ofrecer la oportunidad de iniciar este proceso. Entre la esperanza y el desastre: así puede calificarse la dialéctica de sentimientos encontrados que nos envuelve en esta coyuntura. Pablo Neruda, en otra coyuntura también histórica, plasmó magistralmente este mismo sentimiento al decir: "Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera".





Revista de Fomento Social, 47 (1992), 39-46

Quinientos años de colonización vistos desde una universidad centroamericana

En este documento que publicamos, después de su repentina y sentida muerte (1) César Jerez analiza, con un esquema muy entrañable para él, la situación centroamericana, la significación del quinto centenario, las actitudes y el papel de las iglesias y las perspectivas del futuro. Todo ello, como insistentemente repite, desde el interés por cómo lo viven, qué significa y en qué puede beneficiar a las grandes mayorías empobrecidas. ¡Ojalá que sus palabras, como fue su vida, como continúa siendo su irrenunciable presencia para cuantos le conocimos, sean una inspiración permanente y buena noticia, como él desea, para que los pobres dejen de serlo!

César JEREZ S.J. (*)

Introducción

Soy consciente de que no es fácil hablar con seriedad y justicia de cinco siglos de historia. El mismo título de esta charla puede parecer pretencioso o superficial. Sin embargo, su benevolencia me anima a presentarles una serie de reflexiones personales

(*) Ex-rector de la Universidad Centroamericana de Managua (Nicaragua).

(1) En este mismo número aparece una entrevista con el autor realizada en Septiembre de 1991.

de carácter general que considero oportunas al recordar la historia de estos quinientos años.

En América y en Europa, principalmente, estamos preparando las celebraciones del quinto centenario del "descubrimiento" de América. En América, si comparamos con Europa, los preparativos son mínimos, generalmente organizados desde instancias oficiales o por grupos minoritarios de clara orientación derechista y conservadora. Pero otros grupos hemos adquirido una visión más crítica y menos domesticada. En principio, resulta interesante e indicador preguntar quién celebra y cómo celebra. Celebra quien tiene capacidad de celebrar. Celebra un acontecimiento el que tal acontecimiento le favorece. No tiene por qué extrañarnos que sean los grupos étnicos indígenas del continente quienes no deseen celebración alguna, sino que protesten y exijan desagravio. En conjunto, me parece que puede decirse que el Norte se alegra y prepara para celebrar, mientras que el Sur juzga críticamente la cadena de hechos que constituyeron el "descubrimiento", la conquista y la colonización de América. Se trata de un conjunto de hechos dolorosos y complejos ante los que hay que evitar toda simplificación apasionada, desde uno u otro ángulo, según sean los intereses que se defiendan.

Después de esta breve introducción, dividiré mi exposición en otras cinco partes:

- 1.- Descubrimiento y encubrimiento.
- 2.- El papel de la Iglesia.
- 3.- El resultado.
- 4.- Las perspectivas de futuro.
- 5.- Conclusión.

I. Descubrimiento y encubrimiento.

El título de este apartado pertenece a la vigorosa originalidad de Ignacio Ellacuría, S.J.(2), el rector asesinado, juntamente con dos mujeres cooperantes y otros cinco jesuitas, hace poco más de un año en la UCA de San Salvador. ¿Quién es el descubridor, conquistador y colonizador y quien es el descubierto, conquistado y colonizado?. Esta sola pregunta es ya polémica. Mis reflexiones estarán centradas sobre la acción de España y Portugal en lo que hoy llamamos América Latina.

Si hipotéticamente hoy "descubrieramos" seres humanos en algún rincón del universo o ellos nos "descubrieran" a nosotros ¿cuál sería la actitud de los descubridores?. Considero que no es aventurado decir que los "poderosos descubridores" buscarían extender sus dominios y su poder, mientras que los "pobres descubiertos" estarían dispuestos a llegar a un entendimiento pacífico.

(2) Ignacio Ellacuría, S.J., "Quinto Centenario de América Latina. ¿descubrimiento o encubrimiento?, Cristianisme i Justícia, Barcelona, enero 1990."

Hace quinientos años, con el pretexto de civilizar y cristianizar, se inició un proceso de opresión y dominación. Es peligroso invocar testigos o escritos de la época porque podemos perdernos en las exégesis e interpretaciones de los testimonios de aquellos primeros actores, de ambos bandos, que se preocuparon por dejar por escrito su experiencia. Sin embargo, un testimonio que me parece objetivo y lúcido es el de Bernal Díaz del Castillo, soldado que participó en la conquista de México y Guatemala y que tuvo tiempo, ya entrada la colonia, de escribir una larga historia. En una cultura sacralizada trató de unir lo sacro con lo profano con la mayor naturalidad, diciendo que la conquista se hizo para "servir a Dios y a Su Majestad (el rey), dar luz a los que estaban en tinieblas, y también por haber riquezas que todos los hombres venimos a buscar"(3).

El móvil de la búsqueda de oro es algo que todavía hoy nos deja atónitos.

Aquellos hombres pretendieron acabar con la idolatría de los indígenas, pero al mismo tiempo cayeron en la burda idolatría de la riqueza, del oro. Fue tal el ansia de oro que, en Nicaragua, por ejemplo, el cacique Nicarao, con asombrosa inteligencia, le hacía al conquistador una serie de preguntas válidas y pertinentes, terminando con esta: "¿Para qué tan pocos hombres quieren tanto oro?"(4).

La conquista trajo consigo el despojo de metales preciosos, de la tierra y de la fuerza de trabajo. El "descubrimiento" terminó siendo *encubrimiento* de una situación de explotación y de opresión. Al mismo tiempo el descubridor, conquistador y colonizador terminó desnudándose ante el mundo y apareciendo como realmente fue para vergüenza suya. Con ese hecho complejo comenzó la historia de una explotación que desgraciadamente se ha perpetuado a lo largo de cinco siglos. Hoy no son España o Portugal, son los países del "Norte" quienes mantienen el control de lo que sucede en el continente. Lo iniciado hace cinco siglos no ha terminado todavía.

Se ha querido llamar a este proceso "*encuentro de dos culturas*". Pero no sin razón Gustavo Gutiérrez lo ha llamado "*encontronazo*" (choque) del que salieron perdiendo las culturas indígenas (5). ¡Cuántas lenguas indígenas desaparecieron!, ¿Qué queda de aquellas religiones?, ¿cuántos fueron los muertos?, ¿en manos de quién quedó la tierra?!...Algunos cálculos nos dicen que en el primer siglo y medio del "encuentro de las culturas" murieron o fueron matados 70 millones de indígenas; sólo en las minas del Potosí extrayendo plata, se calcula murieron 8 millones de indígenas.

(3) Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*; citado por José Alvarez Lobo, O.P., "Los dominicos de Nicaragua y el Quinto Centenario", Nicaragua 1990, mimeo.

(4) Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*, Banco de América, Managua, Nicaragua 1975, p. 168.

(5) Cristóbal Colón, citado por Gustavo Gutiérrez en "Emancipación e identidad"; *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, Nicaragua, 13 de octubre de 1990, p. 7.

2. El papel de la Iglesia

La espada y la cruz fueron de la mano. El poder real y el poder eclesial caminaron juntos. El Papa hizo de árbitro entre las potencias católicas que se repartieron el mundo "descubierto". Aunque la intención de evangelizar, de parte de la Iglesia, era clara, el problema teológico consiste en definir hasta dónde es posible evangelizar cuando existe una estrecha alianza entre el poder temporal y el poder espiritual y esta alianza hace ambiguo el trabajo de la Iglesia. Es indudable que un buen número de misioneros, religiosos y eclesiásticos mantuvieron el *statu quo*. Pero la controversia en el interior de la Iglesia fue dura y, de alguna manera, todavía hoy continúa. Se buscó una justificación teológica para la dominación y la explotación, pero, a su lado aparecieron voces proféticas que denunciaron las injusticias. Hizo falta una intervención papal para "decidir" que los indígenas eran seres humanos. Para los dominadores era obvia la inferioridad del indio y esto justificaba su dominación. El mismo Cristóbal Colón escribió a los reyes de España: "Son buenos para mandarlos y hacerlos trabajar, sembrar y hacer de todo lo otro que fuere menester. Que hagan villas, que se les enseñe andar vestidos y a nuestras costumbres"(6). En la visión española se trataba de una raza superior llamada a dominar a una raza inferior. Ginés de Sepúlveda, un eclesiástico de peso intelectual que entró en controversia con el padre Bartolomé de las Casas, nunca estuvo en América y no conoció a un indígena, pero no tuvo inconveniente en escribir: "Con perfecto derecho los españoles ejercen su dominio sobre esos bárbaros del Nuevo Mundo e islas adyacentes, los cuales en prudencia e ingenio y todo género de virtudes y de humanos sentimientos son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos, las mujeres a los varones"(7).

También hubo dentro de la Iglesia una defensa del indio de parte de teólogos, religiosos y obispos, entre los cuales sobresale una "escuela" de frailes dominicos, iniciada por Fray Antonio de Montesinos, continuada por Fray Bartolomé de las Casas (primero en Las Antillas, luego en el continente) y culminada por el Obispo mártir Fray Antonio de Valdivieso, en Nicaragua.

En torno a tales hechos ha habido demasiada pasión. La historia se ha contado según los intereses que se defienden. Las Casas se ha convertido en una figura controvertida, pero es indudablemente un claro precursor de lo que hoy llamamos "Teología de la Liberación". Las Casas vio con claridad que de ninguna manera, en nombre de Dios, podía privarse a los indígenas de una vida digna. Para Las Casas la vida del indígena era lo más preciado: "más vale - decía- indio pagano pero vivo, que indio cristiano pero muerto"(8).

(6) Ginés de Sepúlveda, citado por Gustavo Gutiérrez, *idem*.

(7) Bartolomé de las Casas, citado por José Alvarez Lobo, O.P., *op. cit.*

Esta línea de defensa de la vida del indígena tuvo seguidores durante los siglos de colonia. Las obras de los dominicos, inspiradas en su "conquista pacífica" o las Reducciones de Paraguay obras realizadas por los jesuitas en los territorios del sur, con ánimo de defender al indígena, son claros ejemplos. Todavía hoy, en la película "La Misión", sobre las Reducciones del Paraguay, resuena, en una escena que se supone acaecida 250 años después de la conquista, la controversia sobre si los indios son humanos. El jesuita misionero protagonista no encuentra un modo más convincente de demostrar su humanidad que presentar ante el tribunal a un niño guaraní interpretando una plegaria en un canto profundamente melodioso. Pero los oídos de los que no querían oír permanecieron sordos.

Dentro de las celebraciones del quinto centenario habrá una nueva Conferencia General del Episcopado Católico del continente. A pesar de las diferencias teológicas existencias en el seno de la Iglesia no dudo que su aporte al quinto centenario será un nuevo capítulo en la lucha por la paz y la justicia en favor de los pobres y oprimidos de América Latina.

3. El resultado del proceso

En las naciones salidas de las colonias, como denominador común, comprobamos una situación de injusticia estructural, donde una pequeña minoría controla la riqueza y el poder para explotar a las grandes mayorías. Hoy tenemos grupos indígenas puros, mestizos, negros, blancos criollos o de migraciones recientes.

Tenemos un nuevo continente con una nueva raza, una cultura con rasgos comunes y naciones que buscan su identidad.

Simplificando la realidad podemos decir que tenemos, en las nuevas naciones, grupos que se identifican con "la patria del criollo", cuyas aspiraciones consisten en la identificación plena con los dominadores, una identificación con la así llamada "civilización occidental". También tenemos a quienes se identifican con la madre india o negra, tratándo de volver a las raíces. Lo cierto es que algo nuevo ha nacido, algo nuevo busca una síntesis que integra lo mejor del padre y de la madre. No faltan quienes opinan que el resultado de la mezcla cultural ha sido una nueva raza, una nueva cultura que ha dado como fruto lo peor de todas. Claro está que no estoy de acuerdo con el pesimismo de tal conclusión.

Ahora bien, si deseamos eficazmente rescatar lo mejor del padre y de la madre, irremediamente debemos continuar luchando en favor de la liberación de las mayorías desposeídas. Y en esto tenemos que comenzar por donde los obispos en Puebla reconocieron: por la confesión de que es terrible tener que constatar la injusticia estructural en un continente que se enorgullece de haber sido evangelizado en la fe católica (DP,28). Es evidente que la nueva evangelización tendrá que volver a las

Bienaventuranzas y al programa de Jesús de Nazaret, para llegar a ser Buena Noticia para tantos latinoamericanos hoy injustamente empobrecidos y oprimidos. De otro modo continuaremos siendo la Iglesia del escándalo. No podemos tampoco continuar sometidos a la voluntad de las potencias mundiales en términos económicos y políticos. Y, en este sentido, es trabajo común de los cristianos del Primer Mundo y del Tercer Mundo la búsqueda de la paz con justicia mediante la cooperación económica, el entendimiento político y la solidaridad concreta.

4. Las perspectivas del futuro

Cooperación, entendimiento y solidaridad son actitudes que deben definir nuestras agendas futuras. Existe el peligro de que las celebraciones sean europeas y nada más. España, desde luego, está empeñada en editar y reeditar colecciones de libros y documentos muy valiosos para conocer lo que sucedió, pero que no tendrían mayor repercusión en la vida de nuestros pueblos. No necesitamos celebraciones para una élite intelectual que en sí no son malas, pero que son totalmente impertinentes cuando tratamos de tomarnos en serio cinco siglos de historia. En la misma España, Barcelona se moderniza para ser escenario de los juegos olímpicos; Sevilla se prepara para una extraordinaria feria mundial; Madrid será la capital cultural de Europa. ¿Y qué en América Latina? Nuestra deuda externa aumenta; ante los sucesos recientes de la Europa del Este es una real posibilidad el que buena parte de la ayuda para el Tercer Mundo vaya a los países del este europeo. En vísperas de iniciar un nuevo milenio, ¿no será posible abrir un nuevo ciclo en el que puedan plantearse con más justicia y lucidez problemas como el de la condonación de la deuda externa del Tercer Mundo? ¿No será posible construir el comercio internacional en el marco de una mayor justicia en cuanto a precios y cuotas de los productos que vienen de los países pobres? ¿Será posible un intercambio tecnológico que no sólo busque mano de obra barata, sino constituya una posibilidad real de que nuestros ideales de la libertad y autodeterminación no sean parte de una retórica irreal? ¿Será posible que países como Nicaragua, después de haberse desangrado y haber sido despojados por occidente en una guerra injusta ya no importen y no haya para Nicaragua ningún "mini" plan Marshall, ningún tratamiento excepcional de post-guerra como el que Alemania, Austria, etc., tuvieron después de la segunda guerra mundial?

En el fondo de la cuestión, pienso que estas celebraciones del "descubrimiento" nos llevan a plantearnos una relación más justa y humana entre Primer y Tercer Mundo, entre Norte y Sur. Después de la experiencia de estos cinco siglos, opino que algún derecho nos asiste para hacer un planteamiento de tal naturaleza.

Durante las celebraciones del centenario, tan importante como la restauración de monumentos culturales es el aporte europeo a la construcción de infraestructura para

nuestro desarrollo; a los pobres presupuestos de nuestras universidades y centros de investigación; a proyectos de promoción, organización y educación populares.

Si lo que he señalado se realizara, considero que las celebraciones tendrían un real significado para la parte conquistada y colonizada.

5. Conclusión

Se me pidió que hablara de estos quinientos años vistos desde una universidad centroamericana. Al concluir, deseo decir algo más específico sobre el tema. La UCA, nuestra universidad, es una universidad privada, dirigida por la Compañía de Jesús e integrada al sistema nacional de universidades en Nicaragua. En su filosofía tiene muchas coincidencias con la UCA de San Salvador, aunque en su funcionamiento tiene diferencias importantes, la gratuidad, por ejemplo. Como toda universidad pretende enseñar, investigar y proyectarse socialmente... Quizá su nota característica más importante consista en considerar que el objeto principal de su estudio es la realidad nacional desde las diversas disciplinas científicas que se practican y enseñan en la universidad.

Nuestra universidad tiene una inspiración cristiana. Desea que el Evangelio de Jesús y la realidad nacional vayan moldeando su acción. El ideal es claro, la realización en muchos momentos es pobre. Si la inspiración cristiana tiene algún significado, lo que la Iglesia ha llamado en América Latina "la opción preferencial por los pobres" deberá ser muy explícita en el horizonte de la acción universitaria. Esta tarea debe realizarse universitariamente desde la inteligencia y la racionalidad. Una opción de tal naturaleza lleva a que la universidad modifique sus métodos, *curricula*, organización y, desde luego, se plantee seriamente el impacto político de su acción.

Si el rápido análisis que hemos hecho de estos quinientos años es fundamentalmente válido hay obvias coincidencias entre los ideales de la universidad y lo que esperamos de las celebraciones del quinto centenario.

Quisiera terminar esta breve presentación, indicando que las dos mujeres y los seis jesuitas asesinados hace poco más de un año en la UCA de San Salvador dieron su vida precisamente por la convicción de que el estudio de la realidad nacional y la proyección social "liberadora" son las funciones de una universidad de inspiración cristiana en el Tercer Mundo hoy. Los asesinó el ejército salvadoreño, respaldado por las clases dominantes del país y por el dinero que la administración norteamericana ha estado dando a dicho ejército. No creo que haya una extraordinaria diferencia entre la muerte de ellos, la muerte de Monseñor Romero y el asesinato del Obispo Valdivieso, en la época colonial. Son muchos los hombres y mujeres que han muerto en América Latina, especialmente en Centroamérica, luchando por la liberación de los pobres y oprimidos.

La Iglesia ha vuelto a tener mártires. Que el amor a la vida nos lleve a no tener más mártires, a no tener más muertos. Que la buena noticia de la evangelización a los 500 años sea que los pobres dejen de ser pobres.